

Borges desde Francia¹

Juan Moreno Blanco

Resumen

Se busca visibilizar un aspecto de la historicidad de la recepción de la obra literaria de Jorge Luis Borges: su acogida en el ámbito cultural francés. Se postula que ésta se debe a la afortunada coincidencia de la excentricidad cultural borgeana con la excentricidad cultural francesa en los años cuarenta y cincuenta y se sugiere la emergencia, a este propósito, de una tradición excéntrica posibilitada por los procesos de una escritura y una lectura interculturales.

Abstract

It is sought to visualize an aspect of the reception of the literary work of Jorge Luis Borges: its reception in the French cultural context. It is postulated that this is due to the fortunate coincidence of the Borgian cultural eccentricity with the French cultural eccentricity of the 40s and 50s, and it suggests the emergence of this proposal, of an eccentric tradition made possible by the processes of intercultural writing and reading.

¹ Este ensayo es uno de los resultados del proyecto de investigación homónimo aprobado por la Vice-Rectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle y realizado por el autor durante el año 2006.

Resumo

Pretende-se visibilizar um aspecto da historicidade da recepção da obra de Jorge Luís Borges: sua acolhida no âmbito cultural francês. Argumenta-se que esta se deve à feliz coincidência da excentricidade borgeana com a excentricidade da cultura francesa nos anos quarenta e cinquenta e se sugere o surgimento, neste sentido, de uma tradição excêntrica possibilitada pelos processos de uma escritura e uma leitura inter-culturais.

Palabras clave

Jorge Luís Borges
Literatura latinoamericana
Recepción intercultural
Tradición excéntrica
Historicidad de la recepción

Key Words

Jorge Luis Borges
Latin American Literature
Intercultural reception,
Eccentric tradition
History of the reception

Palavras chave

Jorge Luís Borges
Literatura Latino-americana
Recepção inter-cultural
Tradição excêntrica
Historicidade da recepção.

“Ningún país como Francia ha desarrollado mejor el arte de detectar el genio artístico extranjero y, entronizándolo y haciéndolo brillar, de apropiárselo. Al ver la exhuberancia y la felicidad con las que los franceses celebran el centenario del autor de Ficciones, he tenido estos días la extraña impresión que Borges había sido el compatriota, no de Sarmiento y de Bioy Casares, sino de Saint-John Perse y de Valéry. Dicho esto, a pesar de todo, hay que reconocer que, sin el entusiasmo de Francia por su obra, ésta no habría quizá alcanzado -en todo caso no tan rápido- el reconocimiento que, desde los años sesentas, hizo de él uno de los autores más traducidos, más admirados e imitados en todas las lenguas de cultura del planeta”.

Mario Vargas Llosa

Borges, creador genial que se impone en el panorama de la literatura del siglo XX como referencia obligada, nos deja una deuda personal intransferible por cuanto siempre estaremos insatisfechos en lo que hace a nuestra comprensión de su lección. El significado de su obra por vasto se nos hace inabarcable; nuestra lectura siempre estará limitada por la contingencia que nos es propia y que no se mide con la contingencia de la experiencia de escritura de este argentino que supo decirnos con su ejemplo que si bien una lengua es una tradición no por eso la lengua propia es la única tradición a la que tenemos derecho sino que más bien tenemos derecho a todas las tradiciones. Esta mera idea ya suena desmesuradamente ambiciosa pero el asombro que nos hace vivir Borges es que en él esta idea tomó forma y se convirtió en obra y, lo más importante, en lección para nosotros. ¿Cómo entender esa lección? Tal vez una forma de comenzar a hacerlo es dirigir nuestra mirada a la inserción de Borges en el tejido de la interculturalidad donde su obra supo atravesar con naturalidad las fronteras culturales y lingüísticas.

Y es que el cosmopolitismo o universalismo borgeano puede ser entendido de muchas formas. Incluso son de recibo afirmaciones como las de Octavio Paz que explican que éste es una consecuencia de la excentricidad latinoamericana:

“Los europeos se asombraron ante la universalidad de Borges pero ninguno de ellos advirtió que ese cosmopolitismo no era ni podía ser sino el punto de vista de un latinoamericano. La excentricidad de América Latina consiste en ser una excentricidad europea; quiero decir, es *otra* manera de ser occidental. Una manera no-europea. Dentro y fuera, al mismo tiempo, de la tradición europea el latinoamericano puede ver a Occidente como una totalidad y no con la visión, fatalmente provinciana, de un francés, de un alemán, de un inglés o un italiano. [...] El verdadero tema de la discusión no debería ser la ausencia de americanidad de Borges sino aceptar de una vez por todas que su obra expresa una universalidad implícita en América Latina desde su nacimiento”²

La singularidad de la obra borgeana estaría marcada entonces por su origen excéntrico con relación a Europa. Si bien esta plausible hipótesis nos introduce en una primera comprensión de la vastedad significativa

² Octavio Paz, “El arquero, la flecha y el blanco”, *Vuelta*, N° 117, agosto de 1986, p. 31.

de la creación del autor de *El Aleph*, no obstante tal afirmación nos deja en un punto en que nos nacen aún más preguntas, por ejemplo: ¿por qué Borges y sólo Borges en Latinoamérica nos dio esa excentricidad que le permitió tal amplitud de horizonte?³

Otra manera de acceder a una comprensión de la singularidad borgeana consiste, como lo hace Mario Vargas Llosa, en intentar discernir la diferencia más notable entre este escritor y los otros, sus contemporáneos. Y curiosamente el rasgo que señala el escritor peruano como más distintivo en Borges con respecto a escritores como él mismo es su relación con la historia:

“Pocos escritores están más alejados que Borges de lo que mis demonios personales me empujaron a ser por la escritura: un novelista intoxicado por la realidad, fascinado por la historia que se hace a nuestro alrededor y ese pasado que pesa todavía con fuerza sobre la actualidad”⁴

“Para mí él representaba, de manera químicamente pura, todo lo que Sartre me había enseñado a detestar: el artista evadido de su mundo y de la actualidad en un universo intelectual de erudición y de fantasía; el intelectual desdeñoso de la política, de la historia e incluso de la realidad.”⁵

Si combinamos las explicaciones de Paz y Vargas Llosa, Borges es Borges por estar en la excentricidad latinoamericana pero curiosamente ésta no sería un corolario de la atención de Borges a la historia o a su entorno histórico. ¿Está Borges fuera de “la historia” y es esa externalidad lo que lo hace ser lo que es? La externalidad borgeana con respecto a lo histórico se convierte entonces en el enigma que hemos de resolver. Es posible que no lo descifremos pero al menos habremos comenzado a horadar un poco en su especificidad.

Leer a Borges es una experiencia inscrita en la historia. Esto vasta para desechar la idea de que Borges es a-histórico; no obstante, las coordenadas de esa experiencia deben ser analizadas para poder historizar al mismo Borges. Comencemos por recalcar que, para nosotros latinoamericanos, es un orgullo sentir que Borges es latinoamericano; el lector

³ Es posible que haya otro escritor latinoamericano que nos diera una similar excentricidad, el colombiano Nicolás Gómez Dávila.

⁴ Mario Vargas Llosa, *Un demi-siècle avec Borges*, Édition de L’Herne, 2004, p. 7.

⁵ *Ibid.*, p. 42.

vive este orgullo al igual que lo vive el escritor que lee a Borges, según señala Vargas Llosa: “Para el escritor latinoamericano Borges ha representado la ruptura de un cierto complejo de inferioridad que, de manera inconsciente, por supuesto, le impedía abordar ciertos temas y lo encerraba en un horizonte provinciano”⁶. ¿Cuándo, o desde cuándo, es que tanto el lector como el escritor latinoamericanos comienzan a reconocer los dones de la obra de Borges? Recordemos que su primer libro, “Fervor de Buenos Aires”, data de 1923 y que no es en ese momento ni en ocasión de la publicación de sus otros libros, en esa y en las décadas inmediatas, que Borges es leído y asimilado en Argentina y en América Latina. Ahí tenemos, nos parece, una problemática importante que nos puede permitir comprender las coordenadas de la historicidad de la figura borgeana. Borges no se da ni es recibido en la simplicidad del mero acontecimiento porque Borges simplemente no fue reconocido por los lectores de su entorno cultural e histórico inmediato⁷. Su entorno no estaba preparado para reconocerlo y leerlo, entonces: ¿cuáles fueron las condiciones de posibilidad dentro de las que Borges se hizo por primera vez visible?

A Borges le sucedió algo parecido a lo que le sucedió a William Faulkner: para ser reconocido en su país tuvo que ser reconocido primero en Francia. Paradójicamente (¿o tal vez no?), Francia nos dio a Borges; hemos recibido a Borges desde Francia ¿Cómo fue esto posible?

Es fácil aceptar que Francia “descubrió” a Borges, así como lo hizo con Faulkner. Era un época en que Francia imponía sus gustos y quien era visible en Francia se volvía visible en el mundo. “El entusiasmo fue ecuménico: del *Figaro* al *Nouvel Observateur*, de *Les Temps Modernes* de Sartre, a las *Lettres Françaises* de Aragón. En esos años así se movía la cultura: Francia legiferaba, el resto del mundo obedecía. Los

⁶ Ibid., p. 44.

⁷ Aunque Borges sí fue reconocido en el momento de aparición de su obra en Argentina, tal reconocimiento fue minoritario o “aristocrático”. Al hablar de la recepción de la obra borgeana nos referimos, más que a la admiración que ésta pudo suscitar, a su lectura crítica y analítica. También nos referimos a la formación de un lectorado tal como las declaraciones del mismo Borges a Jean de Milleret lo dejan entrever: “Si no se hubieran traducido mis textos al francés, creo que nadie, en otros países, hubiera pensado en traducirlos [...] sin esto, los editores de Londres, Nueva York, Munich o Roma, nunca hubieran pensado en traducirme...” , *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Monte Ávila Editores, 1970 [1967], pp. 45-46.

latinoamericanos, los españoles, los americanos, los italianos, los alemanes, etc., se pusieron, remolcados por los franceses, a leer a Borges”⁸. Con todo, no es fácil aceptar sin más que un escritor latinoamericano sea “propulsado” en la escena de la cultura transnacional por un vector cultural y lingüístico diferente al que le es propio. Aceptarlo implica reconocer que Borges sí tiene una historicidad y que una de sus características es que ésta no es “típicamente” latinoamericana sino más bien compleja e intercultural.

El libro de Silvia Molloy, *La difusión de la littérature hispano-américaine en France au XX siècle*, 1972⁹, ilustra bien el proceso de la sensibilidad francesa respecto a la literatura latinoamericana que un día va a permitir que la obra borgeana se haga visible en Francia y, después, en el resto del mundo. Tal vez pueda servir como parámetro de la llegada a Francia de la literatura latinoamericana la experiencia diversa de Rubén Darío y Ricardo Güiraldes; cada uno de ellos vivió una recepción de diferente fortuna. Mientras Güiraldes tuvo la suerte de contar con el “padrinazgo” de Valery Larbaud (quien le sirvió de “presentador”), Rubén Darío, aunque publicado, no conocerá sino un prestigio menor en el público francés. También vale la pena mencionar la existencia de intelectuales como Larbaud o Pierre Drieu La Rochelle que deslocalizaron la mirada francesa y la enfocaron hacia América Latina. A ellos debemos las más tempranas constataciones hechas por franceses de la importancia de la obra de Borges. Después vendrá Nestor Ibarra, el primer traductor de Borges al francés, y Roger Callois. A propósito de estos gavieros de las letras que fueron capaces de desplazarse más allá de sus fronteras lingüísticas y culturales para ver a Borges, tal vez podría hablarse de una excentricidad de los intelectuales franceses como virtud de una actitud muy suya de comopolitismo. También es necesario mencionar otro rasgo principalísimo de la época: el exilio a que fueron obligados debido a la ocupación nazi.

El exilio francés trae consigo la aparición de revistas publicadas fuera de Francia que, fatalmente, toman nota de lo que pasa fuera del ambiente

⁸ Vargas Ll. Op. Cit., p. 69.

⁹ Presses Universitaires de France, 1972. Para el problema de la recepción de Borges en Francia, también es de interés el texto de Emir Rodríguez Monegal “Borges y la ‘Nouvelle Critique’”, *Borges: hacia una interpretación*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1976.

cultural galo. A eso debemos en parte ese excentrismo que permitió a Roger Caillois publicar dos cuentos de Borges en su revista *Lettres Francaises* editada en francés en Buenos Aires en octubre de 1944¹⁰. Una muestra de la vitalidad y la circulación internacional de esta revista es la reacción de otro intelectual francés exilado en una revista editada en francés en Alejandría. Se trata de la revista *Valeurs* en cuyo número 2, aparecido en julio de 1945, el escritor Etiemble escribe a propósito de estos dos cuentos:

“Pocos espíritus se hallan más libres, más voluntariosos, tal como lo testimonia *La lotería de Babel* y *La biblioteca de Babel*, publicados en francés en la revista de Caillois. Son tan ricos y concisos que no se puede desprender un fragmento sin empobrecerlo gravemente. Borges es uno de los mejores escritores de este tiempo”¹¹

Con todo, no es exclusivamente el exilio lo que hace a los intelectuales franceses “ver” a Borges. No hay que olvidar que antes de la guerra, ya en 1939, Nestor Ibarra había traducido y publicado en la revista *Mesures* el cuento *El acercamiento de Almotasím*. También después de la guerra, siempre por iniciativa de Roger Caillois, aparecerá publicada la traducción del cuento *Las ruinas circulares* en la revista *Confluences* (número 11, abril de 1946) y Paul Verdevoye traducirá para la editorial Gallimard la totalidad del libro de cuentos *Ficciones*.

Podríamos decir que la excentricidad que según Octavio Paz caracteriza a Borges parece coincidir con la excentricidad de la que dan ejemplo estos intelectuales que supieron ver a Borges en la época en que éste era más o menos ignorado en su país y en el contexto latinoamericano. Tal coincidencia podría ser la clave para comprender mejor la inserción histórica intercultural de Borges. Su excentricidad o cosmopolitismo necesitaba la excentricidad o cosmopolitismo franceses o, dicho en otros términos, el texto borgeano necesitaba el contexto francés.

Así como no podemos hacer abstracción del hecho de que es Eduardo Zalamea Borda quien publica por primera vez a Gabriel García Márquez

¹⁰ En el número de octubre de 1944 aparecen traducidos al francés por Nestor Ibarra los cuentos de Borges *La lotería de babilonia* y *La biblioteca de Babel*.

¹¹ El mismo Etiemble publicará el artículo “Un homme à tuer: J.L. Borges” en septiembre de 1952 en la revista *Les Temps Modernes*.

y Jorge Luis Borges a Julio Cortázar para entender los procesos históricos de recepción y valoración de los autores de *Cien años de soledad* y *Rayuela*, así mismo no podemos olvidar que los primeros lectores analíticos que encontró la escritura borgeana fueron los franceses ¿Por qué y cómo sucedió?

El lector argentino (y latinoamericano) contemporáneo al advenimiento de la obra borgeana no pudo recepcionar y valorar estos textos, es decir que la obra de Borges se quedó en un primer momento sin el efecto que, según Karel Kosík, es lo que inserta históricamente la obra de arte: “La obra vive mientras produce un efecto. En el efecto de la obra se incluye lo que se realiza tanto en el consumidor como en la obra misma. Lo que sucede con la obra es una expresión de lo que la obra es [...] La obra es y vive como una obra porque *exige* una interpretación y *actúa* a través de muchos significados”¹².

Un ejemplo de la fallida recepción o valoración prejuiciada argentinas de la obra borgeana pueden ser las siguientes líneas escritas por Blas Matamoro, en 1969:

“La escapatoria borgeana por medio de la metáfora, la magia y el juego, es una evasión falaz, indiferente para el orden establecido, en que la alineación es real, existente, concreta, cotidiana. La magia misma como entelequia moral termina por ser el privilegio de los ociosos que pueden darse el lujo de asumir su tedio vital como una categoría metafísica, y no como una consecuencia de la desocupación en una sociedad donde las inmensas mayorías tienen que trabajar para comer, la mayor parte de su tiempo vital. El no ocuparse de las falaces realidades de la vida individual y social, es la forma por excelencia de afirmar que el orden debe ser respetado y nada de lo establecido, tocado ni revisado. La tarea del escritor irrealista es asimilable a la pirueta del bufón en la corte medieval [...] lo lee la clase media culta y filisteá, asimilada de manera también mágica a los valores culturales que le impone la cultura liberal oligárquica”¹³

¹² Citado por Hans Robert Jauss en “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria”, *La historia de la literatura como provocación*, Península, Barcelona, 2000, p. 153.

¹³ Blas Matamoro, “Detrás de la penumbra está Inglaterra”, *Antiborges*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1999, p. 202. Para un mejor conocimiento de la desafortunada recepción de Borges en su país antes (o en desconocimiento) del advenimiento de ésta en Francia, recomendamos la lectura de los diversos artículos y trabajos reunidos en el libro citado, compilados y comentados por Martín Lafforgue.

Ante tal recepción y valoración, la obra borgeana es negada, no existe; al no recibir una interpretación ella no actúa a través de significados. La obra no es evento social. Puede pensarse que esta ausencia de comprensión del significado de esta literatura es meramente argentina o latinoamericana, pero no es así. Rafael Gutiérrez Girardot nos ha mostrado que también en Alemania la realización histórica de la obra de Borges quedó frustrada por la carencia de una situación favorable de recepción:

“En 1958, el que esto escribe propuso al director de la famosa “Enciclopedia Rowohlt”, Ernesto Gras, que hiciera valer su influencia ante una de las más importantes editoriales alemanas del medio siglo [...] para que hiciera una selección de la obra de Borges y la editara en alemán. La respuesta fue sorprendente desde el punto de vista literario, [...] el lector de la editorial a quien se encomendó el análisis de las obras de Borges [...] dictaminó que “esto no se entiende ni interesa en Alemania”¹⁴

También nos citará Gutiérrez Girardot lo que dice de Borges, en un libro publicado en 1959, Gustav René Hocke, crítico literario alemán: “Las narraciones del español (*sic*) Jorge Luis Borges tienen el significativo título de ‘Aleph’, designación hebrea para la letra A. Estas prosas, alejandrinas en todo sentido, son gongorinas, estilizadas conscientemente según modelos del siglo XVII”. Si de los lectores de su entorno inmediato o de extranjeros como los críticos alemanes hubiera dependido, tal vez Borges no hubiera conocido la celebridad que, literal y figuradamente, lo hizo viajar por el mundo en las últimas décadas de su vida. Bien lo dice Hans Robert Jauss: “La vida histórica de la obra literaria no puede concebirse sin la participación activa de aquellos a quienes va dirigida...”¹⁵. Aunque Borges no haya escrito para un público francés, la historia de la recepción de la obra borgeana hace que este público se haya ganado en su *participación activa* el estatus de primer destinatario de la escritura borgeana, pues sin este público no sabemos cuándo hubiéramos leído a Borges como él merecía ser leído.

¹⁴ Rafael Gutiérrez Girardot, “Borges en Alemania. Una fascinación difícil y contradictoria”, *El gusto de ser modesto*, Panamericana Editorial, Bogotá, 1998, p. 147-148.

¹⁵ H.R. Jauss, Op. Cit., p. 158.

Ahora bien, ¿podemos sacar en claro qué es lo que predisponía al público francés para poseer *el horizonte de expectativa* que Borges exigía? Una primera manera de ver la singular y favorable recepción francesa a Borges quizá sea comparándola con la que Francia deparó a otra de las grandes figuras literarias latinoamericanas: Rubén Darío. Para Sylvia Molloy, Darío no fue visible en Francia porque su obra no aportaba nada nuevo al público francés:

“... el lector francés no vio sin duda, en la obra de Darío, sino una suerte de sub-producto de Verlaine y del simbolismo, y debió de inmediato gritar que era plagio: en lugar de aportar algo nuevo, este extranjero no venía a hacer sino lo que se hacía en Francia”¹⁶

Para el lector francés, Darío no representa ningún tipo de experiencia nueva y es por eso que su visibilidad no fue sino muy reducida en Francia. Muy otro es el caso de la experiencia del lector francés con Borges ¿Por qué? ¿Cómo es que en 1972 Sylvia Molloy podrá afirmar sin matices que “Actualmente se puede pretender, sin paradoja, que Borges es conocido mejor, más admirado y, sobre todo, *más estudiado*, a las orillas del Sena que en las del Río de la Plata”¹⁷? No hay nada paradójico en que los franceses sean los primeros en leer a Borges. Si esto no es paradójico sino natural, tal vez ahí está la lección de Borges. Su escritura creó una nueva relación entre texto y lector que escapaba a la relación antes existente en Latinoamérica, la cual prescindía de esa excentricidad con relación a América Latina y a la lengua española que los lectores franceses van, en fin y en buenahora, a aportar. Una virtud de la naturaleza profunda de la obra borgeana es en fin de cuentas que ella no soportaba las fronteras lingüísticas y culturales, que ella no podía quedar encerrada dentro de esas fronteras sino a riesgo de ser ignorada (irrealizada).

¹⁶ Sylvia Molloy, Op. Cit., p. 63.

¹⁷ Molloy, Op. Cit., p. 216. A propósito de las reacciones generadas en Francia por la aparición de la traducción de *Ficciones* al francés (Colección “La Croix du Sud”, en la editorial Gallimard), en 1951, nos dice Molloy: “... ante *Ficciones* nadie se pregunta –o a penas- si el escritor es o no argentino. Borges “ha pasado” en Francia sin tener necesidad de nacionalidad como ningún escritor latinoamericano lo había hecho antes; desde el comienzo, su obra logra insertarse en una corriente más amplia”, p. 210.

Si decimos que la excentricidad con relación a las fronteras lingüísticas y culturales caracteriza la escritura borgeana, esto también puede ser dicho de su biografía. Y es que Borges se dio a las lenguas y a las culturas de tal modo que ellas no le eran extranjeras, incluso cabe preguntarse si tuvo una lengua materna o si vivió como si el español fuera su lengua materna. A este respecto es muy ilustrativa la declaración que hiciera en París en una entrevista con Ramón Chao:

“Ramón Chao: Ya me habló de su padre ¿Y su madre?

Jorge Luis Borges: Era inglesa, yo hablaba inglés con ella. Muy joven me llevaron a Suiza y hablaba en francés con la maestra, y aprendía latín con un profesor. Con mi padre hablaba y escribía en español. Entonces creí en un tiempo que cada persona tenía su propia lengua. Curioso: cientos de millones de lenguas. Pero tal vez es cierto, es por eso que no nos comprendemos.”¹⁸

Es por eso, porque Borges no se siente ajeno ni vecino a las lenguas sino que simplemente las habita, que Borges descrea de las fronteras lingüísticas y culturales. Para Borges, la cultura, aunque diversa, es una y así la habita, paseándose por sus polaridades. De ahí que Vargas Llosa diga:

“... la naturaleza del arte de Borges que, más que ningún otro producto de la literatura moderna, metaboliza a su manera la literatura universal. Esta obra narrativa, relativamente breve, está llena de resonancias y de pistas que conducen a los cuatro puntos cardinales de la geografía literaria.”¹⁹

“Borges no era un escritor prisionero de una tradición nacional, como puede serlo a menudo un escritor europeo, y eso facilitaba sus desplazamientos en el espacio cultural, en el que se movía con desenvoltura gracias a las numerosas lenguas que poseía”²⁰

Entonces, así como es comprensible que los primeros lectores de Borges centrados en una tradición lo encontraran “extranjero”

¹⁸ “Un entretien inédit avec Jorge Luis Borges. L'idée de frontières et de nations me paraît absurde”, *Le Monde Diplomatique*, Agosto 2001, pp. 24-25.

¹⁹ Vargas Llosa, Op. Cit., p. 59.

²⁰ Ibid., p. 46.

también es comprensible que el Borges traducido al francés resultara no del todo extranjero al lector familiarizado con la literatura que sin nacionalidad u origen es simplemente la literatura, esa que no viene de una tradición sino que es resultado de la transnacional y natural evolución de la cultura en que las tradiciones se encuentran, dialogan, se enriquecen y se funden. El lector francés no se pregunta de dónde viene esta literatura, simplemente la reconoce como literatura y, sobre todo, como la literatura que antes de Borges nadie había escrito.

Los procesos de interpretación que se esbozaron en Francia para comprender el impacto de Borges en el público galo se convirtieron en perspectivas heurísticas imprescindibles para la comprensión de la obra borgeana. Las exploraciones que exegetas como Blanchot, Genette, Macherey, Ricardeau y Foucault llevaron a cabo son hoy en día la base de la crítica que otros horizontes intelectuales no han hecho más que prolongar²¹. Por lo demás, también en Francia comenzó el auge del género “Libro de entrevistas a Borges” a partir de las respectivas entrevistas aparecidas en francés en 1967 con Jean de Milleret y Georges Charbonnier, y que luego traducidos al español fueron muy imitadas, sobre todo en Argentina.

Sólo para ilustrar parcialmente la trascendencia de las lecturas críticas de Borges en Francia podemos mencionar el interés que en los estudiosos de ese país suscitó muy temprano el tema que Borges mismo reconoce como el tema principal: el tiempo. Así lo dijo en entrevista con Jean de Milleret, en 1967:

“Para mí, el tiempo es el tema esencial. Me indigna un poco cuando se habla del tiempo y del espacio, porque al espacio lo percibimos en el tiempo. Creo que puede concebirse un tiempo sin espacio, es decir que sin él podría haber tiempo; podría haber conciencias humanas; la música, por ejemplo, podría existir y también la poesía. Mientras que sólo con el espacio no puede haber nada, ¿no es así?”²².

Para Roger Caillois, uno de sus primeros críticos, entre los temas fundamentales de Borges el tiempo aparecerá como el principal. El soció-

²¹ A ese propósito es muy ilustrativo el citado trabajo de Emir Rodríguez Monegal.

²² Jean de Milleret, *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Monte Avila Editores, Caracas, 1970, p. 113 (El original, en francés, fue publicado en 1967).

logo francés afirmará que en el argentino el tema del tiempo circular conlleva los temas del laberinto y de la creación recurrente²³. También a ese propósito, la crítica Solange Fricaud, en su ensayo sobre las figuras del tiempo en *Ficciones*, afirma:

“Las figuras del tiempo constituyen un elemento mayor de la exploración borgesiana, en un dominio frontera entre la ciencia-ficción y la filosofía. Borges ve en el tiempo dos cosas: el objeto de mitos muy antiguos, provenientes de civilizaciones muy diferentes, y un procedimiento de escritura. [...] Las cuestiones metafísicas son un juego para el autor, que se divierte con las aporías sobre el tiempo, relega su estatus de impase filosófico y hace de ellas un punto de partida fecundo para la imaginación”²⁴

De su lado, Roland Quillot, en el capítulo “El enigma del tiempo”, de su libro sobre Borges, estudiará las ideas que Borges propone sobre el tiempo en *Historia de la eternidad y Nueva refutación del tiempo*. Según Quillot, Borges defiende dos tesis, la primera es que el tiempo objetivo no existe y que no hay sucesión o simultaneidad absolutas y, la segunda, que dos instantes que son relativamente parecidos son el mismo instante, diferenciarlos por su lugar en una serie o la atribución a dos sujetos diferentes es artificial e ilusorio. Estas ideas son vistas por Quillot en relación con la obra narrativa borgeana:

“Si ahora, después de haber descrito los principios generales de la “refutación” borgesiana del tiempo buscamos saber cuáles son las consecuencias en el dominio narrativo, constatamos que nuestro autor no cesa de explorar en él las consecuencias de una idea esencial: la de la falsedad de nuestra concepción usual de un tiempo único, lineal e irreversible”²⁵

²³ Roger Caillois, “Thèmes fondamentaux chez Jorge Luis Borges”, *Rencontres*, Presses Universitaires de France, 1978, p. 218.

²⁴ Solange Fricaud, “Les figures du temps dans *Ficcions*, ou comment la fiction d’un temps idéal ébranle le mythe de la littérature”, *Borges, Fictions. Mythe et récit*, Ellipses, ouvrage collectif, 1988.

²⁵ Roland Quillot, *Borges et l’étrangeté du monde*, Presses Universitaires de Strasbourg, 1991.

Estos trabajos, y los que los han antecedido y sucedido en Francia, nos dejan ver que en ese país la obra de Borges no solamente encontró tempranamente el lectorado que requería sino también los primeros eslabones críticos de la tradición que día a día nos permitirá comprender mejor la lección de Borges.

Bibliografía

- Gutiérrez Girardot, Rafael, *El gusto de ser modesto*, Panamericana Editorial, Bogotá, 1998.
- Jauss, Hans Robert, *La historia de la literatura como provocación*, Península, Madrid, 2000.
- Lafforgue, Martín, *Antiborges*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1999.
- Milleret, Jean de, *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Monte Avila Editores, Caracas, 1970.
- Molloy, Silvia, *La difusión de la littérature hispano-américaine en France au XX siècle*, Preses Universitaires de France, París, 1972.
- Paz, Octavio, “El arquero, la flecha y el blanco”, *Vuelta*, N° 117, agosto, México, 1986.
- Rodríguez Monegal, Emir, *Borges: hacia una interpretación*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1976.
- Vargas Llosa, Mario, *Un demi-siècle avec Borges*, Edition de l’Herne, París, 2004.

Juan Moreno Blanco

Docteur en Études Ibériques et Ibéro-Américaines (Université Michel de Montaigne), profesor titular de la Universidad del Valle, autor de los libros “La Crónica de Indias y la Expresión Americana”, Gobernación del Valle del Cauca, 1998 y “La cepa de las palabras. Ensayo sobre la relación del universo imaginario wayúu y la obra literaria de Gabriel García Márquez”, Edition Reichenberger, 2002.

Recibido en: 02/04/2007

Aprobado en: 30/04/2007